

Antonio Moya Cerpa
El Universo según el Libro de Urantia
(Revista "Más Allá", Madrid, Febrero 1996,
páginas 56-65).

Según el *Libro de Urantia*, lo que conocemos como nuestro Universo es tan sólo una pequeña parte de la realidad, una burbuja dentro del Infinito que nos aísla con eficacia del Ser Absoluto. Nuestro Universo es inmenso, pero tiene límites horizontales y verticales que hacen posible la existencia de seres experienciales y no acabados como nosotros. Las mismas fuentes aseguran que lo que llamamos seres espirituales no viven en un mundo etéreo, sino que habitan esferas tan reales y materiales como las humanas. En el centro de nuestro Universo conocido se ubicaría la Isla del Paraíso, el único cuerpo inmóvil de toda la creación.

El *Libro de Urantia* es uno de los casos más sorprendentes y enigmáticos de los que han venido en denominarse "libros revelados". La información fue recibida en estado de trance por un médium de Chicago cuya identidad nunca ha sido revelada, y que durante treinta años recopilaban el psiquiatra William Sadler y un nutrido grupo de colaboradores, hasta que en 1955 el manuscrito entró en imprenta para ser por fin publicado.

El *Libro de Urantia* (copy right 1955, *Urantia Foundation*, 533 Diversey Parkway, Chicago, Illinois, USA) dedica, entre sus 2097 páginas, un buen número de ellas a describir los diversos niveles de la realidad cósmica. Estos niveles se refieren, por una parte, al grado de perfección en que se encuentran las múltiples personalidades que habitan la creación actual y, por otra, al grado de equilibrio y estabilidad que ha alcanzado la realidad física (los universos) donde viven

y experimentan esas mismas personalidades.

Según el *Libro de Urantia* la realidad total no es sólo el Universo espacial que conocemos. Este Universo no es más que una pequeña parte de la realidad, como una burbuja dentro del Infinito, que nos aísla eficazmente de la presencia del Ser Absoluto. Y entendemos por Universo ese inmenso espacio de ahí fuera, plagado de estrellas, planetas, galaxias y otros cuerpos celestes, el único Universo que conocemos los seres humanos, el de las tres dimensiones espaciales más el tiempo. Pues bien, ese espacio no es infinito; aunque inmenso, tiene límites tanto vertical como horizontalmente. Y tampoco es uniforme por todas partes; hay zonas llamadas

as cósmicas, que es donde se encuentran las galaxias, y otras zonas tranquilas de espacio intermedio, que suelen rodear a las anteriores. Pero vayamos por orden y tratemos de describir los diversos niveles espaciales que componen el Universo actual, tal como está estructurado según el *Libro de Urantia*.

El Universo que conocemos tiene un centro, alrededor del cual gira toda la creación física organizada. Ese centro no está en el espacio; es, pues, no espacial y también atemporal. El espacio y el tiempo se originan a partir de ese centro, que el *Libro de Urantia* llama *La Isla del Paraíso*. Partiendo del Pa-

raíso hacia el exterior, los diversos niveles espaciales que nos encontramos son los siguientes: 1. Los circuitos de mundos satélites del Paraíso; 2. El universo central de Havona; 3. Los cuerpos de gravedad oscuros; 4. Los siete superuniversos; 5. Los cuatro niveles del espacio exterior y 6. La infinidad.

LA ISLA DEL PARAÍSO

El Paraíso es el centro geográfico de la infinidad, pero no podemos localizarlo en el Universo que conocemos porque se encuentra fuera del espacio y fuera del tiempo. El tiempo y el espacio no existen en la isla central. Cuando el Ser Infinito dividió la realidad en personal e impersonal, el Paraíso surgió como realidad impersonal absoluta. Existe, pues, desde toda la eternidad, y el infinito tiene su presencia personal focalizada en esta isla de luz. Desde allí fluyen hacia toda la creación ríos de energía, de vida y de personalidad.

El Paraíso es el único cuerpo inmóvil de toda la creación; todos los de-

más cuerpos celestes giran en proce-
sión ordenada alrededor de este cen-
tro absoluto del Cosmos.

La realidad material de que está
compuesto el Paraíso no tiene equi-
valente en los Universos exteriores.
Los escritores del *Libro de Urantia* in-
dicar que esta sustancia física es
única y le dan el nombre de "absolu-
tum". La forma de la isla eterna es
elíptica. Su eje norte-sur es 1/6 más
largo que su eje este-oeste. Tiene
una superficie plana y la distancia en-
tre sus superficies superior e inferior
es la décima parte del diámetro este-
oeste. La isla está dividida en tres
ámbitos de actividad: el alto Paraíso,
donde residen las personalidades es-
pirituales; el Paraíso Periférico y el
Bajo Paraíso, que controla la grave-
dad de toda la creación material.

EL ESPACIO, RESIDENCIA DE LOS SERES LIMITADOS

Quando el Ser Infinito dividió la rea-
lidad en personal e impersonal, en
potencial y manifestada, apareció el
espacio como un sistema ideado por
Él para hacer posible la existencia de
los seres subabsolutos, limitados y
evolutivos. El espacio es, por tanto, el
teatro universal donde tiene lugar el
trasvase continuo de la realidad po-
tencial a la realidad manifestada. Es

material conocido. El espacio inter-
medio está compuesto de zonas rela-
tivamente tranquilas, que separan los
diversos planos de la Creación: por
ejemplo, separan a los siete Superu-
niversos del primer nivel del espacio
exterior.

Cada nivel de espacio funciona co-
mo una región elíptica de movimien-
to, rodeada por todas partes por una
quietud relativa. Estas zonas alternas
de espacio activo y pasivo son un
factor que sirve para estabilizar la
gravedad física y actúa como un fre-
no sobre las velocidades de los gran-
des conglomerados astronómicos.

Todo el espacio está alternativa-
mente en contracción y en expan-
sión. Es lo que el *Libro de Urantia* lla-
ma "la respiración del espacio". Esta
"respiración" afecta tanto a las exten-
siones horizontales del espacio pen-
etrado como a las verticales de espa-
cio virgen o no penetrado, esos
inmensos depósitos espaciales situa-
dos por encima y por debajo del Pa-
raíso. Podemos intentar imaginar la
forma volumétrica de estos depósitos
pensando en un reloj de arena.

Quando los Universos de la exten-
sión horizontal del espacio penetrado
se dilatan, los depósitos verticales
del espacio no penetrado se contra-
en, y viceversa. Cada fase de la res-
piración del espacio dura poco más
de mil millones de años, por lo que

así como surge la posibilidad de que
existan seres experienciales —no ter-
minados— en el Cosmos, que puedan
irse perfeccionando mediante el de-
sarrollo paulatino.

El espacio-tiempo funciona como
un cojín que amortigua la presencia
del Dios Infinito y hace posible que
las criaturas temporales e imperfec-
tas coexistan con el Absoluto. Sin es-
te dispositivo aislante ninguna criatu-
ra podría existir en el Cosmos, pero
también a causa de él, el campo de
acción finito está notablemente limi-
tado.

No es espacio todo lo que hay en
la realidad total, pero para nosotros el
espacio y el tiempo son los funda-
mentos de la única realidad que co-
nocemos, la finita. Vivimos dentro del
espacio y nosotros mismos somos
puro espacio; nuestros cuerpos no
son más que millones de átomos
asociados, con espacio entre sí. So-
mos espacio que se desplaza por el
espacio. Esa es nuestra "sólida" rea-
lidad material. Pero según el *Libro de
Urantia*, el Universo total contiene
mucho más que la burbuja espacial
donde vivimos: existe el nivel aespacial
y atemporal del Paraíso; existen
los niveles trascendentales, donde el
espacio y el tiempo han sido trascen-
didos, y que son anteriores y poste-
riores al nivel finito; existe el nivel ab-

se precisan dos mil millones de años
para completar el ciclo de expan-
sión-contracción. Durante la fase de
expansión las galaxias se alejan del
centro (del Paraíso) y en los períodos
de contracción se acercan. Actual-
mente nos encontramos en un perio-
do de expansión.

Toda la gravedad universal está
controlada por la Isla del Paraíso,
completada por los cuerpos de gra-
vedad oscuros que rodean al Univer-
so Central, llamado *Havona*, y equili-
brada por los depósitos de espacio
situados por encima y por debajo del
Paraíso. El Universo central de *Havo-
na* existe desde siempre y es la pri-
mera manifestación creativa de la
deidad; se trata de un Universo per-
fecto, habitado por criaturas creadas
perfectas, que sirve de modelo para
los Universos del espacio en vías de
perfeccionamiento.

No hay nada absolutamente estáti-
co en todo el Universo material. Las
galaxias, las estrellas y los mundos...;
todo gira mientras se desplaza a lo
largo de los circuitos sin fin en torno
al Paraíso. El movimiento no es inhe-

soluto, donde funciona la deidad; y,
finalmente, más allá del cuarto y úl-
timo nivel del espacio exterior, se ex-
tiende la infinidad, la Nada para noso-
tros, que el *Libro de Urantia* califica
como la presencia impersonal y po-
tencial del absoluto ilimitado, la reser-
va de todos los Universos del eterno
futuro.

Para nosotros, el espacio es una
realidad super-finita que no podemos
sencillamente comprender. Como in-
dicamos anteriormente, la Isla del Pa-
raíso está fuera del espacio y del
tiempo; el espacio nace por debajo
del Bajo Paraíso, y el tiempo parece
tener su origen por encima del Alto
Paraíso. Partiendo del Paraíso, el es-
pacio se extiende hacia fuera vertical
y horizontalmente, como una "V" gi-
gantesca que se abre cada vez más a
medida que se aleja del centro. Si pu-
diéramos seccionar el espacio total,
la forma que ofrecería a nuestra vista
se parecería a una Cruz de Malta, cu-
yos brazos horizontales representarían
el espacio penetrado por las ener-
gías cósmicas —la zona donde se
mueven todas las galaxias y demás
cuerpos siderales—, y los brazos verti-
cales contendrían el espacio virgen (o
depósitos), que parece funcionar co-
mo contrapeso de la sección horizon-
tal con el fin de estabilizar la grave-
dad universal. En el centro (no
espacial) de esta Cruz de Malta esta-
ría situado el Paraíso. Existen además
las zonas tranquilas de espacio inter-
medio, que envuelven por completo
al espacio total, es decir, a toda la
Cruz de Malta.

El espacio horizontal tiene límites
superiores e inferiores, y dentro de
ellos se encuentran las galaxias y
mundos que componen el universo

rente al espacio; incluso los movi-
mientos del espacio no son innatos.
Tanto el movimiento como el espacio
son equilibradores de la gravedad.

Entre la isla Central y el Universo
de *Havona* están situados los veintiún
mundos que completan el sistema
del Paraíso. Estos planetas están dis-
tribuidos en tres circuitos de siete
mundos cada uno. El primer circuito,
el más cercano al Paraíso, correspon-
de a los mundos del Padre Universal,
el segundo circuito a los del Hijo Eter-
no, y el tercer circuito a las esferas
del Espíritu Infinito. El *Libro de Ura-
ntia* indica que se trata de mundos
enormes, cuyo tamaño sería inadec-
uado para los universos exteriores y
donde se realizan múltiples funcio-
nes.

EL UNIVERSO CENTRAL DE HAVONA

7

Entre la periferia del Paraíso y la frontera interior de los siete Superuniversos evolutivos, se encuentran las condiciones espaciales siguientes:

1. Las zonas tranquilas de espacio intermedio que bordean al Paraíso.

2. Los tres circuitos de esferas del Paraíso y los siete circuitos de mundos de *Havona*, que giran todos en el sentido de las agujas del reloj.

3. La zona de espacio semitránquila que separa a los circuitos de *Havona* de los cuerpos de gravedad oscuros.

4. Los cuerpos de gravedad oscuros, de los cuales una parte gira como las agujas del reloj y otra parte en sentido contrario.

7

El Universo central está compuesto por mil millones de mundos perfectos, dispuestos en siete círculos concéntricos, que envuelven a los tres circuitos de satélites del Paraíso. Hay más de treinta y cinco millones de planetas en el circuito interior de *Havona* y más de doscientos cuarenta y cinco millones en el más exterior, con cantidades proporcionales en los circuitos intermedios. Todos están perfectamente equilibrados porque se trata de un Universo creado expresamente así, no habiéndose desarrollado por evolución. *Havona* es el Universo modelo, que los creadores espaciotemporales tratan de copiar en el tiempo y de reproducir en el espacio.

El *Libro de Urantia* dice que los seres espirituales no viven en un espacio nebuloso, ni en mundos etéreos, sino que habitan en esferas reales de naturaleza material, mundos tan reales como los que sirven para los seres humanos. La sustancia de los mundos de *Havona* difiere de la organización material de los planetas de los siete Superuniversos.

Las energías de *Havona* son triples, mientras que las unidades superuniversales de energía-materia contienen una carga de energía doble. La organización fundamental de una creación trina no se parece en nada a la constitución doble de los Universos creados en el espacio-tiempo.

UNA ENVOLTURA INVISIBLE

En la periferia del inmenso Universo central circula un número increíble de enormes cuerpos de gravedad oscuros. Estas masas sombrías no se parecen en absoluto a los otros cuerpos espaciales, no reflejan la luz y tampoco la absorben; es decir, no reaccionan a la luz física.

Los cuerpos de gravedad oscuros envuelven a *Havona* tan completamente que ocultan la perfección del Universo central a la vista de los universos evolutivos del espacio-tiempo, incluso de los más cercanos.

Estos cuerpos están divididos en dos circuitos elípticos iguales. El cinturón exterior da vueltas en el sentido de las agujas del reloj y el cinturón interior en sentido inverso. Estas direcciones de movimiento alterno, unidas a la masa extraordinaria de los cuerpos oscuros, contrarrestan la gravedad que ejerce *Havona*, de tal manera que hacen del Universo central una creación físicamente equilibrada y perfectamente estabilizada.

LOS SIETE SUPERUNIVERSOS

En el tiempo y el espacio, la unidad básica de la creación es el Universo local. Un Superuniverso, y de ahí deriva su nombre, está compuesto por cien mil Universos locales.

Partiendo de los cuerpos de gravedad oscuros hacia el exterior, lejos en el espacio, nos encontramos con los siete Superuniversos, las creaciones

actualmente habitadas por los seres humanos, mortales y evolutivos, además de otras personalidades espirituales y semiespirituales. Estos Superuniversos son enormes conjuntos de galaxias que se desplazan por este nivel del espacio penetrado, recorriendo una gran elipse alrededor del centro absoluto de la Creación. Nuestro sistema solar y los demás sistemas y mundos similares no se precipitan a ciegas en un espacio sin explorar. Los Superuniversos siguen una trayectoria determinada y precisa, en sentido inverso a las agujas del reloj, alrededor del Paraíso.

El circuito espacial que recorren los siete Superuniversos se encuentra entre los cuerpos de gravedad oscuros y el primer nivel del espacio exterior.

La Isla del Paraíso marca el norte absoluto para toda la Creación. Dice el *Libro de Urantia* que, en la época actual, el Superuniverso número uno gira casi exactamente en el norte, encontrándose al este de *Havona*. El número dos está en el norte, preparándose para virar hacia el oeste, mientras que el número tres ocupa la parte más septentrional del gran sendero del espacio, habiendo emprendido la curva que lo conducirá hacia el sur. El número cuatro continúa su camino casi en línea recta hacia el sur, y el número cinco realiza su trayectoria meridional, cerca de la curva hacia el este. El número seis ocupa la mayor parte de esta curva meridional, zona de la que casi ha terminado de salir el Superuniverso número siete, al cual pertenece el sistema solar de la Tierra.

Nuestro planeta, llamado en el libro *Urantia*, está situado en un Universo local y en un Superuniverso que no están todavía terminados por completo; y nuestro Universo local está próximo a otras creaciones físi-

cas que sólo están parcialmente concluidas. El libro indica que pertenecemos a un Universo local relativamente reciente y que actualmente no nos desplazamos por un espacio sin explorar, ni damos vueltas a ciegas por regiones desconocidas. Dice que estamos atravesando el mismo espacio que nuestro sistema solar o sus predecesores franquearon en otras épocas, y algún día, en el lejano futuro, nuestro sistema o sus sucesores atravesarán de nuevo este mismo espacio por el que cruzamos tan rápidamente.

Nuestro Universo local forma parte del séptimo Superuniverso, que gira entre los Superuniversos uno y seis. Actualmente el sistema solar ha pasado hace unos miles de millones de años por el afelio del sur y nos desplazamos rápidamente por la larga trayectoria, comparativamente rectilínea, hacia el norte. La Tierra o Urantia pertenece a un sistema que está próximo de los límites exteriores de nuestro Universo local, y este Universo está atravesando la periferia del Superuniverso. De ahí deducimos que las galaxias que observamos desde nuestra posición espacial deben formar parte del primer nivel del espacio exterior, y no de los Superuniversos actualmente habitados.

MUNDOS CON VIDA INTELIGENTE

Cada Superuniverso está dividido administrativamente en unidades menores que indicaremos a continuación. Los escritores del libro comentan que algunos Universos locales tienen más mundos adecuados para la vida inteligente que otros, que todos los Universos en proyecto no han sido aún organizados y que sólo ofrecen una estimación para que nos hagamos una idea de la inmensidad de la creación material. Además, sólo dan las cifras de los mundos habitados o habitables, pero no incluyen los soles, los mundos fríos, los planetas demasiado cercanos, los soles muy ardientes y otras esferas inadecuadas para la vida de las criaturas.

La división de cada Universo sería como sigue:

- Un sistema contiene aproximadamente mil mundos habitados o habitables.

- Una constelación es igual a cien sistemas que contienen cien mil mundos.

- Un Universo local es igual a cien constelaciones que contienen diez mil millones de mundos.

- Un sector menor es igual a cien Universos locales que contienen mil millones de mundos.

- Un sector mayor es igual a cien sectores menores que contienen cien mil millones de mundos.

- Un Superuniverso es igual a diez sectores mayores que contienen un billón de mundos.

Todo esto no son más que aproximaciones, porque continuamente aparecen nuevos sistemas, mientras que otras organizaciones salen temporalmente de la existencia material.

Cualquier Universo local tendría, pues, unos diez millones de planetas habitados por seres mortales como nosotros; y en los siete Superuniversos habría siete billones de mundos llenos de gente (más o menos) como usted y como yo. El Universo no está exclusivamente ahí para hacer fotografías nocturnas.

Prácticamente todos los grupos de estrellas visibles desde la Tierra con el ojo desnudo pertenecen a nuestro Superuniverso. Dice el *Libro de Urantia* que el enorme sistema de estrellas de la Vía Láctea representa el núcleo central del Superuniverso, que se encuentra muy lejos de las fronteras de nuestro Universo local. Este gran conjunto de soles, estrellas dobles, islas oscuras del espacio (¿agujeros negros?), grupos globulares, nubes de estrellas, nebulosas espirales u otras, así como millones de planetas individuales, forma una agrupación circular alargada, como un reloj visto de canto, que engloba aproximadamente una séptima parte de los Universos evolutivos habitados.

Ocho de los diez sectores mayores de nuestro Superuniverso han sido prácticamente identificados por los astrónomos de la Tierra, según dice el *Libro de Urantia*. Es difícil reconocer a los dos restantes porque estamos obligados a mirar estos fenómenos desde dentro. Si pudiéramos exami-

nar nuestro Superuniverso desde un lugar alejado en el espacio, reconoceríamos inmediatamente las diez divisiones mayores de esta Creación.

LA COMPOSICIÓN DE NUESTRO SUPERUNIVERSO

Utilizando los textos del *Libro de Urantia* y algunos conocimientos sobre astronomía, hemos tratado de "casar" ambas informaciones con el fin de hacernos una idea de la composición de nuestro Superuniverso. Veamos las conclusiones:

1°. Los autores del libro llaman "Universos" a lo que nosotros llamamos "galaxias": "Podéis representar el primer nivel del espacio exterior, donde innumerables universos están actualmente en proceso de formación, como una enorme procesión de galaxias moviéndose alrededor del Paraíso" (Pág. 125) - "Aunque el ojo humano al desnudo sólo puede ver dos o tres nebulosas fuera de los límites del superuniverso, vuestros telescopios os revelan literalmente millones y millones de esos universos físicos en proceso de formación" (Pág. 130).

2°. Un Universo local podría ser muy bien una galaxia: "Las nebulosas no están directamente relacionadas con ninguna de las unidades administrativas, tales como los sectores me-

nores o los universos locales han sido organizados con el producto de una sola nebulosa" (P.ág 169) - "...**Micael de Nebadon**, un Hijo creador del Paraíso, escogió esta nebulosa en desintegración (la que dio nacimiento a nuestro Sol) como marco para su proyecto de construir un universo" (Pág. 654).

3°. En principio, el Superuniverso estaría formado por unas cien mil galaxias (cien mil Universos locales): "La galaxia de la Vía Láctea (nuestro superuniverso) está compuesta por una enorme cantidad de nebulosas anteriormente espirales y de otras nebulosas..." (Pág. 170).

4°. Las galaxias que forman nuestro Superuniverso se encuentran en diferentes estados de evolución física: "Los siete superuniversos están aún creciendo; la periferia de cada uno de ellos se expande gradualmente; nuevas nebulosas están siendo constantemente estabilizadas gradualmente (Pág. 131). - "No hay muchas nebulosas productoras de soles, actualmente activas en "Orvonton" (nuestro superuniverso..." (Pág. 170). ¡Pero hay algunas!

5°. Orvonton tiene más de diez billones de estrellas: "El superuniverso de Orvonton está iluminado y calentado por más de diez billones de soles resplandecientes, que son las estrellas que observáis desde vuestro

sistema astronómico. Más de dos billones están demasiado lejanas o son demasiado pequeñas para ser vistas desde Urantia" (Pág. 172). Si dividimos diez billones entre cien mil Universos locales, obtenemos una media de cien millones de estrellas en cada galaxia de Orvonton. **10**

6°. Orvonton podría tener un diámetro de unos quinientos mil-años luz: "Nebadon (nuestro universo local) se encuentra actualmente cerca del límite exterior de Orvonton. Desde el sistema más alejado de mundos habitados hasta el centro del superuniverso, hay un poco menos de doscientos cincuenta mil años-luz". (Pág. 360).

De toda esta información deducimos que un Superuniverso debe estar formado por varios miles de galaxias. El lector que se interese por las columnas científicas de la prensa diaria habrá leído a lo largo de los años cosas como estas: "Se ha demostrado que hay grandes superestructuras galácticas que no pueden ser explicadas por las teorías que apoyan la gran expansión del Universo...El universo está repleto de estas superestructuras gigantes...y los astrónomos creen que son demasiado grandes y lejanas como para haberse formado a partir de una gran explosión inicial" (El País, 4.1.91). - "Encontramos en el universo estructuras cada vez más grandes" comenta **José María Martín Mirones**, profesor de Astrofísica de la Universidad de Cantabria. "Se vio que la Vía Láctea forma parte de un grupo local de unas veinte galaxias; luego se descubrió el cúmulo de Virgo, formado por varios grupos como el Local; ahora el Cúmulo de Virgo, junto con otros, está bajo la influencia del Gran Atractor..." "El Gran Atractor podría ser el corazón de una supergalaxia formada

por millones de millones de galaxias, como la Vía Láctea está formada por millones de millones de estrellas" (El País, 24.1.90).

"El espacio está repleto de galaxias y no de estrellas. Desde las profundidades del Cosmos emergen incesantemente galaxias y más galaxias"... "Las galaxias tienden a reunirse en aglomeraciones, creando cúmulos de amplitud inconcebible. El universo está cuajado de estos cúmulos"... "Recientemente, exploraciones a gran escala han revelado la existencia de enjambres de múltiples cúmulos galácticos, que forman titánicos supercúmulos, algo así como galaxias de galaxias"... "Los astrónomos saben desde hace tiempo que las galaxias realizan determinados desplazamientos, como siguiendo una especie de pauta de tráfico universal. Pero las galaxias no se mueven de manera caótica, sino de una forma tremendamente ordenada". (Marta V. Bartolomé y Tomás de la Cal, Junio de 1987).

NUESTRO UNIVERSO LOCAL

El Universo local al que pertenece nuestro planeta podría ser (lo que los científicos llaman) la galaxia de la Vía Láctea más las Nubes de Magallanes. El *Libro de Urantia* cuenta la historia del nacimiento de nuestro Universo a

partir de la nebulosa (llamada por los autores) de Andronover. "Un universo local puede estar compuesto por una o varias -e incluso muchas- nebulosas, y es así como el conjunto físico de Nebadon procede de la progenitura estelar y planetaria de Andronover y de otras nebulosas". (Pág. 455).

Nuestro sistema solar gira en torno al centro de la nebulosa de Andronover, que le dio origen, y todo el Universo local se desplaza alrededor de la densa nube de estrellas de Sagitario, centro de rotación de nuestro sector menor.

La antigua nebulosa espiral de Andronover fue deformada por las dislocaciones gravitatorias causadas por una gran nebulosa vecina que se acercó peligrosamente en la época del nacimiento del Sol. Esta casi colisión transformó a Andronover en un conjunto algo globular, sin destruir por completo la doble procesión de soles y sus agrupaciones físicas asociadas. La descripción que da el Li-

bro de Urantia de nuestra galaxia no ha coincidido durante años con la opinión de la ciencia convencional, que ha sostenido hasta hace poco que la Vía Láctea era una galaxia espiral como Andrómeda. Pero **Leo Blitz**, de la Universidad de Maryland, en College Park, y **David N. Spergel**, de la Universidad de Princeton, han indicado que las galaxias en interacción son capaces de producir galaxias "oculares" (por su semejanza con el globo ocular) y que éstas podrían acabar en una estructura segmentada. La Vía Láctea no es una galaxia espiral, sino una configuración blanda de "espiral segmentada". La región interna posee forma de pelota de rugby y los brazos salen de una barra estelar, no de una esfera.

La estrella más grande de este Universo local, la nube estelar de Antares, tiene cuatrocientas cincuenta veces el diámetro del Sol y sesenta millones de veces su volumen, según el *Libro de Urantia*. Sin embargo, hay sitio suficiente para alojar a estos so-

les enormes. Por poner una comparación, se encuentran tan anchos en el espacio como una docena de naranjas lo estarían en el interior de la Tierra si ésta fuera hueca.

Nuestro planeta, *Urantia*, tiene su origen en el Sol, y el Sol es uno de los múltiples productos de la *nebulosa de Andronover*, que fue organizada a par-

tir de la carga de potencia universal del espacio del Superuniverso de *Orvonton*, en una época lejana, muy lejana:

Hace ochocientos setenta y cinco mil millones de años se emprendió la formación de la enorme *nebulosa de Andronover*, desencadenándose el torbellino de energía que llegó a transformarse finalmente en este gran ciclón espacial. Todas las creaciones materiales evolutivas tienen su origen en nebulosas gaseosas y circulares, y todas estas nebulosas primarias son circulares durante la primera parte de su existencia gaseosa.

Hace unos quinientos cincuenta mil millones de años la enorme nebulosa entró en su estado secundario, volviéndose poco a poco espiral y claramente visible para los astrónomos de los Universos, incluso lejanos. El primer sol de *Andronover* nació hace quinientos mil millones de años, y los planetas habitados más antiguos de *Nebadon* datan de hace doscientos mil millones de años.

El estado primario de una nebulosa es circular; el secundario es espiral; el estado terciario es el de la primera dispersión de los soles, y el cuaternario engloba el segundo y último ciclo de dispersión solar, en el transcurso del cual el núcleo madre acaba siendo un cúmulo globular o un sol solitario rodeado de un número variable de planetas.

Hace seis mil millones de años se produjo el fin de la dislocación termi-

nal de *Andronover* y el nacimiento de nuestro Sol, que al principio fue una estrella variable, como lo recuerdan los ciclos de once años y medio de las manchas solares. Hace cuatro mil millones y medio de años un enorme sistema empezó a acercarse a nuestro aislado Sol. El centro de este gran sistema era un gigante oscuro del espacio (¿un agujero negro?), sólido, con mucha carga energética y una prodigiosa fuerza de atracción gravitatoria.

A medida que este sistema se acercaba más al Sol, y en los momentos de máxima pulsión solar, grandes cantidades de materia gaseosa fueron proyectadas al espacio como gigantes lenguas solares. Esta situación continuó durante unos quinientos mil años hasta que el sistema intruso alcanzó su punto más cercano al Sol, sufriendo éste una dislocación parcial: enormes volúmenes de materia expulsada se desgajaron simultáneamente por dos zonas solares; sus dos extremos eran más bien afilados y su centro muy abultado. Esta columna de gas escapó definitivamente al control gravitatorio inmediato del Sol, evolucionó posteriormente y dio nacimiento a los doce planetas de nuestro sistema solar. Júpiter y Saturno se formaron a partir de las porciones centrales más voluminosas; la atracción gravitatoria de Júpiter y Saturno, junto con la del Sol, captó algunos mundos del gigante oscuro, que orbitaban a una considerable distancia de su centro

debido a su gran campo gravitacional. Ello explica la existencia de los movimientos retrógrados de algunos cuerpos de nuestro sistema solar. Sin la intrusión de estos cuerpos especiales extraños, todos los materiales del sistema solar hubieran conservado la misma dirección orbital.

Hace muchísimo tiempo, dice el *Libro de Urantia*, el quinto planeta de nuestro sistema solar empezó a recorrer una órbita irregular, acercándose periódicamente a Júpiter, y acabó entrando en la zona crítica de dislocación gravitacional (llamada por los científicos "el límite de Roche"). Entonces fue rápidamente fragmentado, transformándose en el conjunto actual de asteroides.

LOS MUNDOS ARQUITECTURALES

Además de las estrellas, planetas y otros cuerpos celestes que pueblan el Cosmos, todos ellos productos de las nebulosas, el *Libro de Urantia* nos habla de la existencia de unos mundos hechos a medida, que también forman parte del Universo que conocemos. Se trata de los "mundos arquitecturales", planetas o agrupaciones de planetas que son las capitales —o sedes centrales— de las unidades administrativas en que están divididos los Superuniversos. Por ejemplo, la capital de nuestro sistema de mil mundos habitados es *Jerusem*, planeta que está rodeado por siete grandes satélites, que a su vez poseen siete mundos menores cada uno, formando un conjunto co-

tal de cincuenta y siete mundos arquitecturales, contruidos expresamente para servir a las múltiples funciones de la administración y control del sistema. Estos planetas suelen estar habitados por personalidades de todo tipo: espirituales, mortales ascendentes, instructores, portadores de vida, ángeles, etc.

Los mundos arquitecturales también forman parte de las constelaciones, los Universos locales, los sectores menores y mayores y los Superuniversos. El *Urantia* indica que si todos los Universos en proyecto estuvieran creados, habría cerca de quinientos mil millones de estos mundos en los siete Superuniversos.

Otra característica de estas esferas, y no la menor para los seres humanos, es que en ellas tiene lugar la repersonalización de los muertos y su posterior educación y evolución siempre ascendentes, a lo largo de todo el Superuniverso, a fin de alcanzar la meta del Paraíso, donde se encuentra la presencia personal del Creador de toda realidad.

LOS CUATRO NIVELES DEL ESPACIO EXTERIOR

Más allá de los siete Superuniversos se extiende una zona de espacio relativamente tranquilo, con una anchura media de cuatrocientos mil años luz. Esta zona está libre de polvo estelar y rodea a los Superuniversos. El texto del *Urantia* indica que, aproximadamente a medio millón de años luz de las fronteras exteriores de los Superuniversos, existe una zo-

na de actividad energética increíble, cuyo volumen e intensidad se extienden más de veinticinco millones de años luz. Es el primer nivel del espacio exterior, un cinturón de actividad cósmica que rodea a toda la creación conocida, organizada y habitada.

En esta zona se está organizando un número incalculable de Universos y se estima que la energía y la materia de estas regiones exteriores no exploradas es muchas veces superior al total de la masa material y de la carga energética del conjunto de los siete Superuniversos.

Actividades aún mayores se están produciendo a más de cincuenta millones de años-luz de este primer nivel, que presagian la organización de creaciones materiales en el segundo nivel del espacio exterior. Y los astrónomos del Universo, dice el *Libro de Urantia*, han detectado movimientos energéticos similares en un tercer y cuarto nivel de espacio, inmensamente alejados de los Superuniversos. Se cree que un nuevo tipo de creación, distinta a la finita, se está gestando, y se sabe que en estos cuatro niveles no viven personalidades de ningún tipo, ya sean materiales o espirituales. Son universos en proceso de formación.

El primero de estos cinturones de galaxias se mueve en el sentido de las agujas del reloj, el segundo en sentido contrario, y así sucesivamente. Como ya se ha indicado, parece ser que estos movimientos alternativos sirven para estabilizar la gravedad universal.

CRIATURAS PERFECTAS DEL UNIVERSO CENTRAL

A modo de resumen, volvemos a indicar al lector los diversos niveles o planos de la creación actual:

- ETERNIDAD:** *Paraíso*
Mundos satélites del Paraíso
Universo central de Havona
Cuerpos de gravedad oscuros.
- ESPACIO-TIEMPO:** *Siete super universos.*
Cuatro niveles del espacio exterior.
- INFINIDAD:** *Infinidad.*

Cada nivel sucesivo rodea y engloba al siguiente, por lo que los últimos creados son inmensamente más grandes que los anteriores.

El *Libro de Urantia* indica que las criaturas espacio-temporales en vías de perfeccionamiento de los Superuniversos, son complementarias de las criaturas perfectas del Universo central. Las primeras ascienden por experiencia desde sus planetas natales hasta *Havona*, y las segundas descienden al espacio-tiempo para trabar contacto con la experiencia y ayudar a las primeras a evolucionar.

Más allá del cuarto y último nivel de espacio exterior se extiende la infinidad incondicionada, la "Nada", puesto que no contiene ni espacio, ni tiempo, ni creaciones de ningún tipo. Sólo la presencia del Infinito llena este potencial latente de las futuras e inimaginables expresiones y manifestaciones del absoluto YO SOY

Antonio Moya